

El sujeto lírico femenino en las publicaciones periódicas santiagueras del siglo XIX: apuntes para una caracterización

*The Lyric Feminine Subject in the
Periodicals in Santiago de Cuba During
XIX Century: Notes for a
Characterization*

MSc. Taily Vargas-López

taily@fch.uo.edu.cu

Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba

Resumen

En Santiago de Cuba, durante la segunda mitad del siglo XIX, hubo un ambiente cultural que favoreció la aparición de diferentes publicaciones periódicas que se encargaron de divulgar, entre otros géneros, las creaciones poéticas de la época. El tema de la mujer y sus múltiples desempeños sociales fue uno de los trabajados. En el presente artículo se abordan generalidades en torno al sujeto lírico femenino del siglo XIX, aparecido en las poesías de estos periódicos, se realiza el análisis de algunas de ellas, lo que permite ofrecer consideraciones generales en cuanto a la proyección de la lírica en estos años y su relación con la mujer.

Número Especial

Palabras clave: Santiago de Cuba, poesía, poeta, romanticismo, nación, sujeto lírico, periódicos.

Abstract

In Santiago de Cuba, during the second half of the nineteenth century, there was a cultural environment that favored the emergence of different periodicals were ordered to disclose, among other genres, poetic creations of the time. The topic of the woman and her multiple social roles was one of the themes worked. In this article, some generalities about the female lyrical subject of the nineteenth century appeared in the poetry of these newspapers are available, the analysis of some of them is made, which can offer general considerations as to the projection of the lyrics over the years and his relationship with women.

Keywords: Santiago de Cuba, poetry, poet, romantic, nation, lyrical subject, newspapers.

Entre los aportes más importantes de Santiago de Cuba a la nación cubana se encuentra una tradición literaria que tempranamente se hizo visible en la publicación de revistas, semanarios y periódicos, un total de 178 desde 1805 hasta 1900¹ en su mayoría literarios, noticiosos y comerciales, encargados de divulgar el quehacer artístico e intelectual de la ciudad. Se publicaban crónicas, cuentos, novelas, artículos de teatro y poemas.

¹ Cifra según los investigadores María de los Ángeles Meriño Fuentes y Carlos Rafael Fleitas Salazar en el *Catálogo Hemerográfico de Santiago de Cuba en el siglo XIX*, 1991-1993.

Número Especial

El género poético, en las publicaciones periódicas del siglo XIX, fue uno de los más cultivados y se inserta en el romanticismo como corriente literaria, con rasgos bucólicos pertenecientes al Neoclasicismo, que eventualmente, fueron evolucionando en una lírica abundante en imágenes, con un reflejo de la flora y la fauna de la Isla; en la que se incluyen, además, algunos rasgos modernistas. Se destacan la religión, la muerte, la naturaleza, el amor, la amistad, el pesimismo, la patria, la mitología, como temáticas esenciales pero los tópicos relacionados con la mujer desde diversas aristas de representación, según sus características físicas e intelectuales y en correspondencia con el estereotipo virginal mariano idealizado, sus roles de actuación en el espacio doméstico y sus representaciones éticas, morales, sociales, sexuales, estéticas y biológicas, asentadas en el discurso y el imaginario colectivo insular fueron los más trabajados.

En este sentido la muestra se comporta de la siguiente manera:

| Publicaciones | Tema de la mujer |
|----------------------|-------------------------|
| El Redactor | 83 |
| El Mercurio | 225 |
| El álbum | 87 |
| Semanario Cubano | 48 |
| Total de poesías | 443 |

Número Especial

La mujer se muestra no sólo bajo el sello idílico de madre y esposa, sino también como ingrata, adúltera. Al mismo tiempo, aparecen poemas dedicados: a amigas, hermanas, personalidades importantes y se enfatiza la poesía dedicada a la Virgen María.

Hasta fines del siglo XIX se cultivaba en la mujer, la preparación para el matrimonio, la educación de los hijos, la conducción del hogar y la familia, las artes de adorno, las faenas domésticas, el espíritu de sumisión y el seguimiento de los preceptos de la iglesia. Su existencia solo se concebía en función de su esposo, y ello se reflejó en la poesía de la época. La maternidad era el más importante de sus roles sociales, constituía uno de los deberes conyugales y una forma de preservar el hogar.

La sacralización de la madre es considerada uno de los motivos temáticos más importantes dentro de las representaciones líricas. En el poema “Mi partida”, escrito bajo el seudónimo de Olimpia,² y desde la voz de un hombre, se refleja el dolor del sujeto lírico al dejar a su madre ante la inminente partida del país:

² Su verdadera identidad no aparece registrada en el *Diccionario Cubano de Seudónimos*.

Oh! Sí: es cruel, madre querida
Que lleve a tierras estrañas
Al hijo de tus entrañas
De los hados del rigor.
Oh! Sí: es cruel, madre querida,
Romper esos fuertes lazos
Que me tienen en tus brazos
Oprimido con amor.

(El Redactor, 22 de Julio de 1845).

La aflicción ante la ausencia de su madre en tierras lejanas es visible. Emplea los adjetivos: *triste, severa, cruel*; y el símil: *Por eso ha visto mi alma/Aparecer este día/Lleno de melancolía, /Cual día de un funeral*. La autora recalca en varias ocasiones el deseo del sujeto lírico a permanecer al lado de su madre:

No me arranqueis, ah! Dejadme,
Dejadme en ese quebranto,
Es dulce mezclar mi llanto
Con el llanto maternal;
...No me arranqueis, no, no es justo
Se me arrebató el derecho

Número Especial

De estrechar contra mi pecho

“A la que vida me dio.”

Es posible que la causa obligatoria de la partida sea el destierro, a juzgar por lo expresado en las dos primeras estrofas del poema, lo que deja una señal al tomar la figura de la madre, de manera simbólica, como la patria a la que el sujeto lírico inevitablemente extrañará:

Llegó el día que en sus horas

Una encierra muy aciaga,

Una que mi dicha amaga

Con su sonido fatal;

... Mas anuncia mi partida

Y con esta ¡ay! me impera

Una triste, una severa,

Una cruel separación.

En los siguientes versos finales el mar constituye el medio a través del cual la poetisa evocará a su madre patria, que abandona obligatoriamente:

Adios madre, adios mi bien,

Es ya fuerza que me vaya,

Yo te llamaré en la playa,

Yo te llamaré en el mar.

Tu imagen en todas partes

Tendré fija en mi memoria.

Podemos afirmar que el sujeto lírico femenino en su rol de madre es representado siempre desde la perspectiva de guardiana del hogar, como la responsable del cuidado y protección de los hijos, además de la máxima responsable de su educación, inculcando siempre la devoción religiosa y los buenos sentimientos. Aborda desde diversas aristas la necesidad de su presencia, y la ausencia o dolor que se experimenta ante su pérdida, ya sea por causas naturales como la muerte, o la partida hacia el exilio. Prevalece siempre el espíritu abnegado de la mujer como madre.

Por su parte, el rol de esposa se manifiesta en la poesía a través del reflejo del dolor de los esposos ante la pérdida irreparable de su compañera. Se evidencia la dependencia espiritual del hombre hacia la esposa al exaltar sus virtudes, y llegar casi a beatificarlas. En el poema “A la sentida muerte de la joven Doña Teresa Giró”, F. G³. Declara la alegría de compartir la vida con la esposa ideal, y cómo la muerte acabó con esa dicha:

Ay de mi, cuán dichoso me creía,

³ Seudónimo que no ha podido identificarse en la bibliografía especializada.

Número Especial

Y cuán pronto se acaba la ventura!
Con mi esposa feliz, con su ternura
Rebosaba mi vida de alegría!
Mas la muerte blandió según impía,
Y cortando la flor tranquila y pura,
Hundió en mi corazón tanta amargura
Cuánta inocente calma poseía!

(El Redactor, 9 de diciembre de 1845)

El sujeto lírico ha fallecido, espiritualmente, junto a su amante fiel, y sus sueños futuros quedaron trancos: *Teresa, ya mis dichas terminaron!/Yo te perdí...mis penas son notorias!/En humo mis proyectos se cambiaron!*; el esposo desea la felicidad postrera de su amada aun después de la muerte: *Ah! Goza tú de las eternas glorias/Que si acá mis placeres se acabaron,/Tendré á lo menos fúnebres memorias.*

El sujeto lírico femenino idealizado es abordado en varias composiciones en las que significaba para el hombre algo más que una compañera. La amada era lo más importante en la vida, y su amor merecía cualquier sacrificio. La calidez, la dulzura, la inocencia femenina significaban el alcance del paraíso, la paz, el refugio del alma. Esta temática fue abordada en numerosos

poemas y tuvieron gran demanda en dichas publicaciones.
Véase *A María* de Antonio Ramos.

Ella tan tierna y tan pura
Como los lirios del valle
De escultórica hermosura,
De esbelto virgíneo talle
Y de flexible cintura.
Botón de jazmín abierto
De Diana á los resplandores.
Hada que soñando amores
Cruza el mundano desierto
Entre cantos y entre flores.
Encarnación magistral
De mis regalados sueños,
Mi inspiración inmortal,
¡Más casta que en mis ensueños!
¡Más bella que mi ideal!
En esas noches sombrías
De sufrimientos morales
Surgido á [sic] mis ayes fatales

Número Especial

Trocando mis agonías
En delirios orientales.
Ella... en cuya faz asoma
Todo el encanto de Roma
Todo el amor de Venecia
Y en su alma de paloma
Todo el fuego de Grecia.

(El Mercurio, 27 del 8 de abril de 1883)

Se resaltan características femeninas y sentimientos que hacen de la mujer un personaje sublime, reflejadas con variados recursos que van desde las comparaciones con seres mitológicos, celestiales, naturales e idílicos, hasta la simbolización con la tierra, la patria, la fertilidad y las piedras preciosas.

Existe en contraposición a esto la mujer ingrata, reflejada en los poemas con otros adjetivos, entre ellos: desdeñosa, infame e insensible. Este tipo de mujer fue muy aludida en la época, pues muchos hombres no eran correspondidos en sus cortejos, y arremetían contra ellas en sus inspiraciones en forma de venganza.

Número Especial

En el soneto “A una desdeñosa”, firmado con el seudónimo de Homobono⁴, el autor confiere al sujeto lírico femenino características fuertes, comparadas con las propiedades del mármol. Su aptitud y por ende, su caracterización, están estrechamente relacionadas a su comportamiento de insensibilidad y desprecio hacia quienes le han ofrecido su amor; otras clasificaciones, en este sentido, la sitúan como una mujer sanguinaria, tirana, desdeñosa, orgullosa, prepotente, por no creer en amores.

¿Será cierto mujer que en mármol duro:

Tu joven corazón llevas forrado.

Y por insensible, has despreciado

A tantos que te ofrecen amor puro?

Si es cierto que en tu pecho un fuerte muro

Al santo amor tirana has levantado,

Jamás esperes que el deseo airado

Ningún bien te reporte, te aseguro.

⁴ Domingo Figarola Canedo. *Diccionario Cubano de Seudónimos* “Homobono”.--Gaspar Betancourt Cisneros. Camagüey: 28 de abril de 1813.-Habana: 3 de diciembre de 1866. *El Fanal*, Camagüey, 1863; *El Siglo*, Habana, 1863-1866. "El ilustrado escritor D. Gaspar Betancourt Cisneros, que hizo célebre en otros tiempos el seudónimo de *El Lugareño*, y que ahora va á popularizar y levantar el de *Homobono*" (*El Siglo*, Habana, 31 enero 1863) p 70.

Número Especial

(El Mercurio, 13 del 22 de octubre de 1882).

El poema expresa, en los últimos versos, una advertencia o sentencia para aquella que se ha burlado del corazón de tantos hombres enamorados: “desdenes recoja quien sembró desdenes”, y enuncia que una mujer ingrata algún día sentirá en sí misma un amor no correspondido.

Otro tiempo vendrá... ¡oh! No te rías,
En que ciega de amor por un cualquiera,
Le dirás que un volcán en tu alma tienes;
Y sonrisas verás crueles é [sic] impías:
Que así se cumple la sentencia fiera,
Desdenes coja quien sembró desdenes.

En la mayoría de los poemas donde se refleja el sujeto lírico femenino ingrato se les compara con entes mitológicos, fenómenos naturales en pos de visualizar lo negativo de su comportamiento; postura que bien pudiera considerarse profundamente misógina que encabezaba, según Kirkpatrick (1991), una reacción contra la mujer en la literatura.

En las dedicatorias, por el contrario, se exaltaban las virtudes la mujer, ya sea en ocasión de su cumpleaños o fallecimiento; otras, en menor medida, eran escritas en alguna ocasión especial, y en su mayoría, dedicadas a las amigas. Es común en

estos escritos el uso de recursos estilísticos para engrandecer las dotes como artistas o como mujeres, entre ellos las comparaciones con seres celestiales o elementos de la flora y la fauna cubanos.

En los poemas: “A la Srita. Da. Gertrudis Gómez de Avellaneda”, escrito por la poetisa Robustiana Armiño Gómez, publicado por primera vez en el *Diario de la Marina* y remitido a *El Redactor* y “A mi buena amiga Da. Gertrudis Gómez de Avellaneda”, de A. Bernardino Duque de Frías, se exaltan sus dotes de poetisa. La Avellaneda fue la autora más conocida del período no sólo en el Caribe hispano, sino también en España por su poesía vigorosa, profunda, sostenida, su versificación correctísima y por reflejar, sus pasiones con la libertad creadora de los hombres de su tiempo. En el poema “A la Srita. Da. Gertrudis Gómez de Avellaneda”, Robustiana se refiere a la inigualable fama que adquirió la Avellaneda.

¿Qué fada es esa que los aires hiende,
Rauda cometa que ilumina el cielo,
De las alas de azul gallarda tiende
Hallando las estrellas en su vuelo?
¿Qué fada es esa que el oscuro velo
Del hondo porvenir rasgar pretende,

Número Especial

Y bebiendo del sol la roja lumbre

Penetrar del Olimpo hasta la cumbre?

(El Redactor, 1956 del 30 de septiembre de 1845).

Exalta las dotes que como poetisa cultivó, y de las que hizo gala en cada una de sus obras. El estilo depurado, la expresión enérgica y grandilocuente de sus textos.

Prestáronle su voz los ruiseñores

Sus tintas melancólicas la luna,

Y en igneo pabellón de cien colores

Meciera el sol su americana cuna.

La declara joven cantora de la patria cubana y del suelo español; la llama, además, verdadera esencia de la gloria. En el poema se reta a un crítico francés a emitir juicios acerca de su obra; pero frente a tamaño genio, la crítica emitida tratando de empañar su gloria, queda sin efecto ninguno: *La poética lumbre de su frente/Hiela tus manos, y tu pluma embarga*. Termina este homenaje con una sentencia, más que eso, una profecía:

Seres hay que dormitan en reposo
Sin que nadie recuerde su existencia;
¿Mas tú?...su libro te dará la historia,
Y tendrás una página de gloria.

El segundo poema “A mi buena amiga la Da. Gertrudis Gómez de Avellaneda, en el real sitio de San Idelfonso” es una despedida de un amigo cercano A. Bernardino Fernández de Velasco (Duque de Frías), ya que al final de este la llama Tula. El Duque de Frías le escribe narrando la felicidad de la madre natura ante el regreso inminente y ansiado a la patria: *Si en la enramada el ruiseñor modula/Festivo canto, y la nadante carpa/En pura fuente plácida circula;* pone a la naturaleza en función del estado de ánimo de la homenajeada. Al final, la alegría de la Avellaneda al retornar a Cuba se muestra a través de la música: *Feliz cual proa que de Gades zarpa/Para tu isla natal célebre, oh Tula,/Ese Borbon-Eden pulsando el arpa.*

Por muchos años, la iglesia católica ejerció gran influencia sobre la vida en la sociedad cubana y marcó los límites y leyes dentro de la familia, instaurando, como modelo principal para ellas, la imagen de la Sagrada familia presentada en la Biblia; de ahí que el ideal de la mujer perfecta tuviera como ícono a la Virgen María.

En la ideología católica dominante, la concepción de Jesús, engendrado por obra y gracia del Espíritu Santo, crea un espacio abierto a disímiles interpretaciones. El concepto del cuerpo de la mujer como espacio sagrado, que es por demás

Número Especial

extensión de las cualidades femeninas en todos los aspectos de la vida cotidiana, es trabajado en gran cantidad de poesías.

Por contradictorio que pueda parecer la mujer casta, pura, inmaculada y casi beatificada es el símbolo de belleza extrema. Lo que destaca en la madre de Jesús es el vientre abultado, cuna de la gestación de la vida; tarea confiada por los cielos a las mujeres, regalo supremo a la humanidad. En la imagen de la Virgen, la eliminación del contacto físico con el hombre, en este caso José, significa la exclusión del pecado, Se convierte así en estereotipo de identidad femenina, sin pecado, ajena a los placeres de la vida, perfecta esposa y madre consagrada.

Todo esto devino fortalecimiento de la imagen y los valores asignados a lo femenino, proyectado tanto en el ámbito humano como divino; de ahí su repercusión en el ideal decimonónico, fundamentalmente, en la estética romántica que perseguía a la mujer ideal. El ícono de las vírgenes católicas resalta en las páginas de los poetas nacionales. Tal es el caso de los poemas “A la inmaculada concepción de María Santísima” de E. C. V⁵, “Canto sagrado” de Antonio Solorzano y Correoso, “María” de Dos devotos, “Versos en honor de María Santísima” de Elías de Valenzuela en *El Redactor* y “La virgen de los dolores XXX”

⁵ Aun no ha sido identificado en la bibliografía especializada.

Número Especial

de Joaquín José Cervino en el *Semanario Cubano*, por solo mencionar algunos.

Elías de Valenzuela resalta en “Versos en honor de María Santísima” la humanidad perfecta que le concede como devoto:

Niña inocente crecías,
Y ni aun siquiera presumías
La santidad que alcanzabas...
De amor filial el modelo
Fuiste en tu primer aurora,
Y de recato, Señora,
Y de piedad, y de celo.
Pura, activa, vigilante
Sábía, santa, compasiva...
Que hija de Reyes, tu ornato,
Tu virtud es la humildad:
Por ella el Padre te amó.

(*El Redactor*, No. 2628 del 5 de agosto de 1847).

Son notables las comparaciones relacionadas con las flores, en este caso específico el lirio, el jazmín y la rosa:

Número Especial

Es el lirio del desierto,
Vedado á mano viviente;
Flor que aspira puro ambiente,
Jazmin de murado huerto:
Mística rosa, sin puntas,
Cuya virginal corola
Da más fragancia ella sola
Que toda las flores juntas.

Existe en el poema un elemento que denuncia la indiscutible cubanía que el autor le otorga a la Virgen: la palma, nuestro árbol nacional: *Tú, del Edén virgen palma,/Hicistes de cuerpo y alma/Del sol de justicia el templo*. En este verso se pone de manifiesto la responsabilidad como institutriz de las buenas costumbres y modales de la familia que asume la mujer en este siglo. El jardín del Edén es la casa de los primeros humanos creados por Dios, lo que representa el hogar perfecto y la palma, como símbolo de identidad y cubanía.

El poeta destaca el matrimonio como institución fundada por Dios, y en la que ambos cónyuges deben ser merecedores el uno del otro, además del papel protector del hombre como cabeza del hogar, responsable del cuidado, no solo de la esposa sino también de los hijos, frutos de dicha unión, al escribir:

Y dar quiso un protector
A tu virtud é inocencia.
Un varon justo escojió
Descendiente de Daví,
Josef, que digno de ti
A Dios castidad juró.

Es el poema, en toda su extensión, una oda a las virtudes divinas de María, y, al mismo tiempo, un canto de gratitud por ser el instrumento que Dios usara para la expiación de los pecados de la humanidad, al ser ella la madre del *Verbo* encarnado; representación perfecta de la madre y de la esposa.

El poema “María”, firmado por Dos Devotos, exalta solamente las virtudes femeninas de la Virgen, por encima de cualquier otra mujer en la tierra, como rasgos sobrenaturales:

Pobres beldades que en la tierra impura
Haceis ostentación de la belleza,
Venid á ver en toda su grandeza
La verdadera y única hermosura.
La Madre del Señor y Virgen pura,
La que de estrellas ciñe su cabeza
(El Redactor, 2152 del 3 abril de 1846).

Número Especial

Resalta el poder que tiene María por encima de la serpiente, que se interpreta como el símbolo del pecado, las tentaciones de la vida; el mal que toda buena esposa debía saber resistir: *La que nunca pecó, la que á su planta/Miró rendida la fatal serpiente.* La bondad de la que hablan los poetas, reflejo del buen carácter de las mujeres, es una de las mayores virtudes que debían ostentar: *Que si al infierno su bondad quebranta/No la habeis de implorar inútilmente.* La imagen de perfecta y virginal esposa, además de sacrificada y victoriosa madre, le fue presentada a las féminas como modelo a seguir a través de la Virgen María. Es también muestra de la ferviente religiosidad practicada, no solo por el llamado “sexo débil”, sino también por los hombres, como fieles representantes de Dios en la tierra.

Si bien el tema de las vírgenes patronas no fue en la primera mitad del siglo XIX el más explotado, el de la Santa Madre del niño Jesús, no faltó en las páginas literarias como arquetipo de la mujer ideal romántica decimonónica. Las virtudes que hicieron de María un ejemplo a seguir, debían tutelar el comportamiento de todas las mujeres de sociedad.

El tema de la mujer, como protagonista y sujeto lírico de las páginas románticas, fue agotado hasta la saciedad. Desde diferentes puntos de vista, los escritores plasmaron sus pensamientos exaltando los roles interpretados por la mujer. Su

imagen como encarnación de sensualidad y el sentimiento de nacionalidad que venía surgiendo. La idealizaron al extremo de llegar a ser considerada como un ser que ha logrado la perfección. La bondad, delicadeza, fidelidad, integridad, austeridad al vestirse y dirigirse en la sociedad; la observancia, tanto espiritual como moral del hombre; eran rasgos definitorios de la mujer en la poesía de las publicaciones periódicas del siglo XIX en Santiago de Cuba.

Referencias bibliográficas

- Arias, S. (2002). *Poesía cubana de la colonia*. La Habana: Editorial Letras Cubanas.
- Bacardí, E. (1923). *Crónicas de Santiago de Cuba*. (10 Tomos). Santiago de Cuba: Tipografía Arroyo Hermanos.
- Buch López, E. (1947). *Historia de Santiago de Cuba*. La Habana: Editorial Lex.
- Estrada, L. (2005). *Diccionario de escritores santiagueros*. Santiago de Cuba: Ediciones Santiago.
- Figarola Caneda, D. (1922). *Diccionario Cubano de Seudónimos*. La Habana: Imprenta "El Siglo XX".
- Kirkpatrick, S. (1991). *Las Románticas. Escritoras y subjetividad en España, 1835-1850*. Madrid: Cátedra, S.A.
- Meriño Fuentes, M. de los Á. y Fleitas Salazar, C. R. (1991-1993). Catálogo Hemerográfico de Santiago de Cuba en el siglo XIX. *Contrastes, Revista de Historia*, no. 7-8.
- Montero Sánchez, Susana: *La cara oculta de la identidad nacional*. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2003.